

CAUTIVIDAD.—Es bastante difícil conservar trogloditas cautivos; pero si se consigue, encuéntrase en ellos unos seres muy agradables. Gourcy tuvo uno que comenzaba á cantar desde el mes de noviembre para no dejarlo hasta fines del verano, en la época de la muda. Los que yo he tenido y visto en casa de otras personas me han embelesado verdaderamente.

LOS SILVIDOS — SYLVIIDÆ

CARACTÉRES.—Esta familia, una de las mas ricas en especies, comprende pájaros cantores pequeños y esbeltos de pico fino, delgado, en forma de lezna, y dorso corvo hasta la punta ligeramente vaciada; patas cortas ó á lo mas medianas, cuyos tarsos están cubiertos por delante de placas divididas; alas medianas, casi siempre redondeadas y provistas invariablemente de diez rémiges primarias; cola corta ó larga, y plumaje sedoso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las cuatrocientas cincuenta especies que á poca diferencia componen esta familia se hallan diseminadas por todos los países del hemisferio oriental de la tierra y faltan únicamente en América.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habitan todas las comarcas, zonas, latitudes y alturas siempre que haya vegetacion. Moran en las selvas lo mismo que en los matorrales aislados, en los mohedales como en los cañizares, y entre los juncos y espadañas, animando por consiguiente y á la verdad de un modo bastante agradable los sitios mas variados, conforme á sus muchas excelentes cualidades. Vivaces, activos, movedizos é inquietos, deslizanse con sorprendente y sin par agilidad por las matas y breñas mas enmarañadas y tupidas, y con la misma facilidad se los ve moverse en el ramaje de los árboles que en el jaral ó espadañal mas compactos é impenetrables. No son menos diestros en correr, al paso que no vuelan mal, y si en este último respecto no pueden competir con otras aves, no dejan de entretenerse á menudo en hacer muchas habilidades de vuelo. Figuran en su inmensa mayoría entre las aves cantoras mas perfectas y algunos son verdaderas maestras en este arte, pudiendo decirse otro tanto por lo que respecta á sus facultades intelectuales; sus sentidos están asimismo muy desarrollados, y todo el que los conozca les concederá una gran inteligencia. Son sagaces, saben adaptarse á las circunstancias, distinguen entre amigos y enemigos mostrándose confiados donde hay motivos para serlo, y recelosos y esquivos donde se les ha perseguido; si en ocasiones se muestran desconfiados y astutos, dan prueba en otras de francos, leales y afectuosos. Con otras aves viven en buena armonía, y en paz con las de su especie mientras no les excite el amor ó los celos. Fieles á sus deberes conyugales, no reparan en sacrificarse por su cria, dando pruebas verdaderamente admirables y conmovedoras de su cariño. En una palabra, los silvidos presentan un conjunto de cualidades tan numerosas como excelentes.

Las especies que viven en nuestro país septentrional son aves de paso, que en su mayor parte no se aparean sino en plena primavera. Entonces cada pareja se retira á su dominio bien circunscrito mas ó menos grande y dentro del cual tolera muy rara vez otra pareja de su especie. Luego de elegido y bien señalado el terreno, pasa la pareja á ocuparse en la construccion del nido que segun la especie se construye y coloca de distinta manera. Macho y hembra suelen alternar con mucho celo en el trabajo de cubrir la puesta que puede consistir en cuatro hasta seis ó á lo mas ocho huevos. Alimentan á los polluelos exclusivamente con insectos que tambien constituyen el alimento principal de los padres sin que estos rehuyan en absoluto y particularmente en otoño

las diferentes bayas y otras frutas que pueden encontrar. Ningun silvido causa al hombre perjuicios de importancia, pero sí le son de utilidad manifiesta, aunque muchas personas se niegan á reconocerlo así; y por esta razon todas sus especies merecen en igual grado nuestras simpatías y proteccion de que, gracias á su excelente canto, gozan felizmente y casi sin excepcion en todas las clases y edades.

CAUTIVIDAD.—Todos los silvidos son propios para conservarlos en jaula, y bajo este concepto serán siempre acreedores á la mas alta estima, á pesar de los gustos bastardos que en los últimos tiempos se han apoderado de los aficionados.

LAS CURRUCAS—SYLVIINÆ

CARACTÉRES.—Entre todos los silvidos pertenece el primer lugar á los miembros de esta sub-familia que se ca-



Fig. 213.—EL TROGLODITA PEQUEÑO

racterizan por su cuerpo esbelto, pico en forma de lezna, muy cónico, robusto en la base y en la punta encorvado hácia abajo con una pequeña escotadura cerca de ella; patas robustas y bastante cortas; alas medianas ligeramente redondeadas con la tercera y cuarta rémiges mas largas que las demás; la cola corta, compuesta invariablemente de doce rectrices, y finalmente, por su plumaje abundante, sedoso y de una coloracion generalmente poco vistosa.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las currucas, que comprenden apenas veinticinco especies, tienen por patria el hemisferio oriental de la tierra, siendo mas numerosas en la zona septentrional del antiguo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Eligen para morada los bosques, tanto los de follaje como los de coníferas, así los montes altos como los bajos y los huertos, sin ceñirse á determinadas alturas ni al llano. Reunen casi todas las buenas cualidades que distinguen á la familia; son excelentes cantoras; aliméntanse de insectos, arañas, frutas y bayas, y construyen nidos sencillos colocados á poca altura en medio de alguna mata.

LA CURRUCA GAVILAN—SYLVIA NISORIA

CARACTÉRES.—Esta especie, la mayor de todas las de esta familia que viven en Alemania, mide 6",18 de largo; 0",29 de punta á punta de ala; esta plegada 0",09 y la cola

0",08. El color del dorso es un gris pardusco aceitinado, algo mas oscuro en la coronilla; las plumas de la rabadilla y las cobijas caudales superiores están en su extremo orladas de blanco con un filete negro interior; las de la frente y de las cejas presentan en el extremo una punta exigua blanquizca; la línea naso-ocular es gris, la parte inferior del cuerpo es blanca; las plumas de los costados del cuerpo y de la cabeza, de la barba y garganta tienen en el extremo un filete estrecho y oscuro, con manchas cuneiformes oscuras, con filete estrecho leonado blanco en la barba exterior, y blanquizco y mas ancho en la interior; los extremos de las rémiges secundarias, sus cobijas y las grandes cobijas superiores de las alas tienen una orla blanquecina; y las tres rectrices externas de cada lado el extremo interior blanco. El iris es amarillo limon, el pico de color pardo de asta, por debajo amarillo, y la pata de un amarillo claro (fig. 214). La hembra difiere del macho por tener los colores menos vivos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta curruca habita y recorre todas las regiones europeas situadas al sur de Suecia y de Inglaterra; el Asia occidental y la China septentrional, y emigra en invierno hasta el interior de Africa. Es frecuente en determinadas comarcas de Alemania, sobre todo en mohedas y matorrales á orillas de las corrientes, mientras que falta completamente en otras, ó es cuando menos ave sumamente rara.

CARACTÉRES.—Jamás llega á nuestro país antes de fin de abril, sino casi siempre á principios de mayo, permaneciendo á lo mas hasta agosto. Para morada de verano elige monte bajo y con preferencia espesuras, que abandona á medida que crece el ramaje, para establecerse en otros mas nuevos. En los árboles solo descansa durante sus viajes. Rara vez se posa en el suelo, donde se mueve pesadamente; no le gusta volar; pero salta con agilidad entre las ramas, desliziéndose á través de los mas espesos matorrales. Su grito de llamada se expresa por *chek*, y el de aviso, mas ronco, por *err*; su canto difiere segun los parajes que habita; pero siempre es bello, armonioso y ricamente variado, si bien parece componerse de los sonidos que producen la curruca de los jardines y la cenicienta, sin poderse empero comparar ni al de la primera, ni al del capirote por grande que sea la analogía. Con frecuencia mezcla los cantos de la oropéndola, del pinzon, de la curruca de cabeza negra y de otras aves que suele oír; pero desgraciadamente produce de vez en cuando notas corridas y roncas que le son particulares y que hieren desagradablemente el oído. Del mismo modo que las demás curruucas, canta con afán, y por lo mismo es muy buscada como ave de habitacion y una joya del monte.

Llegada la primavera, cada pareja busca una comarca, y ahuyenta á todas las demás curruucas de la misma especie que penetran en su dominio. «Si una de sus semejantes se atreve á entrar, dice Naumann, el macho no descansa un momento hasta que ha conseguido ponerla en fuga, lo que origina contiendas muy serias. Mientras que la hembra se ocupa en hacer su nido en un matorral ó en cubrir sus huevos ó desliziándose por la espesura, el macho permanece en los árboles altos mas próximos, donde canta y grita inquieto, vigilando continuamente para impedir que se acerque un rival que si acaso aparece es atacado y perseguido hasta que apela á la fuga.»

El nido situado en una espesura ó en una gran breña espinosa, está por lo regular bien oculto y á una elevacion de un metro y mas sobre el suelo, y no difiere del de las otras curruucas. A fines de mayo ó principios de junio se encuentran en él de cuatro á seis huevos prolongados de cáscara delgada, color gris blanco por lo comun con manchas cenicientas

y pardas muy claras, estas últimas con matiz aceitinado; poco relucientes y de 0",020 de largo por 0",014 de grueso. Los padres se muestran muy recelosos, y aléjanse siempre cuando divisan un sér que temen; en caso de peligro simula la hembra una parálisis para salvar á su progenie. Si álguien se acerca al nido antes de estar terminado, abandónalo macho y hembra para construir otro; lo mismo hacen con los huevos si el hombre los toca. Los hijuelos se declaran muy pronto independientes, aun antes de poder volar bien; pero debe tenerse en cuenta que nacen casi con la facultad de poder desliziarse á través del ramaje mas espeso. Cuando no se inquieta á una pareja de curruucas, no empolla mas que una vez al año, pues le seria imposible hacerlo dos en el poco tiempo que pasa en nuestro país.

Jóvenes y viejos se alimentan de insectos que viven en las hojas y en las corolas de las flores, sobre todo de orugas pequeñas y larvas, mariposas por lo general dañinas, escarabajos, arañas y toda la cáfila de sabandijas y gusanos; en otoño empero buscan mas las bayas comestibles de cualquiera clase, y guindas cuando es la época.

CAUTIVIDAD.—Cuidándola bien se acostumbra esta curruca á la jaula con igual prontitud que sus congéneres propias de Alemania, siendo tan poco descontentadiza como ellas; canta mucho y se domestica al fin y al cabo extraordinariamente.

LA CURRUCA ORFEO — SYLVIA ORPHEA

CARACTERES.—Por su tamaño ocupa esta curruca el segundo lugar entre las especies europeas. El macho mide 0",17 de largo y la hembra 0",16; el ancho de punta á punta de ala es de 0",25; el ala plegada tiene 0",08 y la cola 0",07.

La coloracion es en el lomo gris ceniciento con visos parduscos; la nuca y la parte superior de la cabeza de color pardusco ó negro mate; el vientre blanco; los lados del pecho de un tinte rojo claro; las rémiges y las rectrices de un negro mate pardusco, las barbas externas y extremas de la rectriz mas exterior son blancas, las internas, muy anchas, presentan hácia su extremo una gran mancha cuneiforme de este último color y la segunda rectriz la punta blanca. El ojo es amarillo claro; la mandíbula superior negra y la inferior de un negro azulado; las patas de un gris rojizo; rodea el ojo un círculo desnudo gris azul.

Los colores de la hembra son un poco mas pálidos que los del macho, en particular el del occipucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta curruca es propia del mediodía de Europa; su patria empieza en los distritos situados en las costas septentrionales del Mediterráneo, siendo los puntos mas cercanos para nosotros los alemanes la Istria y la Suiza meridional. En las comarcas de España donde crece el alto pino y extiende á manera de quitasol su verde copa, donde los algarrobos cubren los flancos de las montañas de la costa, y los olivares las llanuras, no hay que buscar mucho para encontrar á esta ave, pudiendo decirse otro tanto respecto de Grecia y en general de la península del Balkan, del mediodía de Francia, de Italia y de Rusia. En todos estos países no aparece sino en verano; en Rusia á fines de marzo ó principios de abril, permaneciendo allí hasta setiembre; pero en España no se presenta antes de fin de abril y á veces á principios de mayo, marchándose ya en agosto.

Tambien se la encuentra en el Asia occidental y Menor, donde, al igual de Persia y Turkestan, es ave comun y anida aun en alturas de 2,000 metros sobre el nivel del mar. En Alemania é Inglaterra se dice haberla visto diferentes veces. En su emigracion invernal llega hasta el centro del Africa y

á la India, puesto que la he matado junto al rio Azul, y Jerdon la ha observado en invierno como huésped frecuente de toda la India meridional.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al contrario de las otras curruucas, la de que hablamos busca los árboles altos: jamás la he visto en los tallares. Abunda mucho mas en la llanura que en las montañas; agrádanle particularmente los terrenos en cultivo y bien bañados; le gusta fijarse en los bosques de pinos, donde resuenan sus cantos; y allí se la ve posada en la copa de un alto árbol. El orfeo es prudente y receloso, y por lo mismo difícil de observar; al acercarse el cazador se refugia en medio del ramaje mas espeso y desaparece de la vista para mucho tiempo.

Esta especie merece su nombre de Orfeo. Se ha querido rebajar el mérito de su canto, pero nadie puede negar que ocupa un puesto muy preeminente en su familia misma. Tiene algo del canto de nuestro mirlo sin ser tan alto ni tan sostenido. Alejandro de Homeyer que ha tenido una de estas curruucas mucho tiempo en jaula, dice que canta mejor que todas sus congéneres: «Es un canto particular, dice, que desde luego ofrece el carácter del de una curruca y nada mas, pero que de paso trae á la memoria el de un cíncido por sus frases armoniosamente coordinadas y ejecutadas con pausa, porque á pesar del carácter cadencioso de estribillo propio del canto de todas las curruucas, tiene el de esta los puntos secos y estridentes de las silvias de jardin ó falsos ruisiñores (*Hypolais*). Por su plenitud y manera de ejecucion se parece muchísimo este canto al de la curruca de huerto, pero es mas sonoro, mas variado y mas espléndido. Sonidos como de gárgaras, chasquidos y cacareos alternan con otros naturales y claros de extraordinario vigor y plenitud, que dejan sorprendido al que los escucha, tanto mas cuanto que el canto de las curruucas se distingue precisamente por su monotonía y la repetición eterna de sus gargarismos y rechinamientos continuos. A esto se agrega que la curruca orfeo pronuncia las frases con tanta claridad que pueden escribirse á medida que las canta sin necesidad de apresurarse. Su grito de llamada suena como *yed, cher* á manera de chasquido y *trú rarárá*; la voz de espanto suena como *vüik, vi-ik* repetido muchas veces. Algunos individuos adoptan tambien voces del canto de otras aves.

Se alimentan de pequeños animalitos, frutas y bayas.

El período del celo comprende desde mediados de mayo á la primera mitad de julio, y despues se verifica la muda. Cuando ocurre el apareamiento son muy pendencieros los machos, y se persiguen mutuamente, excitados por los celos. Hacen su nido en la copa de un árbol. Por lo regular no está oculto y se apoya en la bifurcacion de una rama, difiriendo del de las otras curruucas en que sus paredes son mas sólidas y gruesas. El interior está cubierto muchas veces de corteza de vid. Thienemann vió uno tapizado de escamas de peces. Cada puesta consta de cinco huevos, de cáscara delgada, lustrosa y de poros finos; son de color blanco ó blanco verdoso y están cubiertos de puntos gris violeta y pardo amarillos que tambien pueden faltar. Dice Kruper que solo cubre la hembra: entre tanto se posa el macho bastante lejos de ella y procura entretenerla con sus cantos. Despues de haber comenzado á volar permanecen los hijuelos con los padres algun tiempo; pero en el momento de la muda se separan las familias y cada cual se cuida solo de sí.

LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA Ó CAPIROTE—SYLVIA ATRICAPILLA

«De todas las aves de las islas Canarias, la mejor cantora, el capirote, no es conocida en Europa, y le gusta tanto su li-

bertad, que no se la puede domesticar. He admirado su canto dulce y melodioso en un jardin de los alrededores de Orotava; pero no la pude ver bastante de cerca para averiguar á qué género pertenecia.» Tales son las palabras de Humboldt al hablar de esta ave; y debe advertirse que años despues de haber pasado por Canarias el ilustre geólogo ignorábamos todavía á qué animal se referia.

Sabemos ahora, en efecto, que el famoso capirote, al que llaman orgullosamente los indigenas su ruisiñor, no es ni mas ni menos que la curruca de cabeza negra, una de las cantoras de nuestros bosques y jardines, la mas bonita, mejor dotada y mas celebrada.

CARACTÉRES.—Tiene el lomo gris negro; el vientre gris claro; la garganta gris blanquizca; la parte superior de la cabeza de un negro intenso en el macho adulto, y de un pardo rojo en la hembra y el pequeño. El ojo es pardo; el pico negro y las patas de un gris plomo. El ave mide 0",15 de largo por 0",21 de punta á punta de ala, la cola 0",06 y el ala plegada 0",065 (fig. 217): la hembra es tan grande como el macho.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El capirote habita toda la Europa, incluso las islas de Madera, Canarias y Azores; hácia el norte hasta la Laponia; en España y Grecia se presenta durante su emigracion y para pasar el invierno, bien que extiende su viaje entonces tambien hasta el centro del Africa. Llega á Alemania hácia mediados de abril, alojándose en los bosques, matorrales y jardines, y nos abandona en setiembre. En nuestro país no falta en ninguna comarca, en cuanto yo sepa, bien que en algunas se ha ido haciendo muy raro de algun tiempo á esta parte, como sucede en la Turingia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—«La curruca de cabeza negra, dice mi padre, al que se debe la primera descripción detallada de su modo de vivir, es un ave ágil, prudente y de carácter alegre; se la ve recorrer sin descanso los mas espesos matorrales; lleva el cuerpo horizontal, las patas un poco encogidas, y las plumas apretadas contra el cuerpo, por lo cual parecen sus formas mas elegantes: rara vez baja á tierra; si alguno se acerca, procura ocultarse en la espesura, ó bien se aleja volando; es muy diestra para escapar, y se necesita perseguir mucho tiempo á las curruucas viejas antes de poderlas tener á tiro: los individuos jóvenes son menos prudentes.

«El vuelo de esta ave es rápido y directo; al cruzar los aires agita con fuerza las alas, y en casos raros franquea una gran distancia de una sola vez. Solo cuando se la persigue largo tiempo se remonta á gran altura ó abandona definitivamente la localidad. Durante el período del celo, cada curruca habita un terreno bastante extenso, y emprende tambien excursiones mas allá de sus límites. En tiempo frio y lluvioso he oído con frecuencia en los jardines situados cerca de las casas á las curruucas acantonadas en los bosques. Su grito de llamada, equivalente á *tack tack tack*, es bastante agradable y va seguido de una nota muy dulce, que no es fácil de copiar; ese *tack* se asemeja al del ruisiñor y de la curruca parlara, y se necesita un oído muy ejercitado para distinguirla. Segun la entonacion, indica diversos sentimientos: las hembras viejas que conducen á su progenie son las que le producen con mas frecuencia. El macho canta muy bien, y por tal concepto puede figurar al lado del ruisiñor. Algunas personas prefieren su canto al de la curruca de los jardines y otras le aprecian menos. Las notas son llenas, sonoras y armoniosas; pero las frases tienen poca extension, falta que queda suficientemente compensada por las otras cualidades: algunos machos cantan mejor que otros, y todos dejan oír su voz desde la mañana á la tarde.»